

estanislao zuleta
(1935 - 1990)

poemas

PALABRAS, PALABRAS, PALABRAS

Hace ya mucho tiempo
llegaron de repente, fulminantes
como revelaciones.

Emoción, entusiasmo
fueron esos los nombres
del intenso silencio.
Amor.

Milagro de un sonido
que puede designar
esa dichosa angustia.

Con el tiempo y el tiempo se borraron
como viejos billetes que han circulado
mucho,

de mano en mano,
pagando muchas cosas,
hasta que viene alguien,
lluvia y luz,
y les devuelve su antiguo esplendor.

ALCOHOL

Apagar ese foco de luz deslumbradora,
adormecer las fibras inundadas de mundo,
hacer callar las voces que llaman otra
aurora.

Y sin embargo continuar amando
seguir creyendo en la vieja promesa,
continuar otra vez, una más,
hasta cuando
la búsqueda conduzca a alguna empresa.

A una empresa tenaz, larga, atrevida
capaz de sacudir las bases del saber,
y de calar el fondo de la vida.

Acaso así, la sensibilidad exacerbada
podrá indagar la oscuridad del ser
hasta la misma muerte desatada.



VEJEZ

En otro tiempo el mundo parecía ser
eterno.
Los árboles a veces formulaban enigmas
agitaban sus ramas con extrañas promesas
y había fe.

Una fe inmensa en que todo sería logrado,
entendido y gozado.
En que todo, las sonrisas, las músicas,
se volverían claras como palabras.
Todo parecía un comienzo.

El conejo que se perdió en las altas hierbas
fugaz, hermoso,
la colegiala que desapareció en la esquina
tímida, hermosa,
El olor del monte en una madrugada,
el perro, el niño que yo fui,
no volveré a encontrarlos.

POESIA

Es difícil hoy escribir un poema, porque
un poema es una palabra sagrada. Una
palabra sagrada es una palabra que no
puede ser falsa, se declara como verdadera
o nula. La experiencia tiene que acogerse
a ella; porque un poema no puede ser na-
rrado, ni demostrado, ni siquiera presen-
tado como verosímil. Es verdad o no es
nada, como la música. Es la forma de una
experiencia o de un sentimiento, que como
tal es irrefutable.